

ESTUDIANDO LA CARTA A LOS ROMANOS

Por: Rubén Álvarez

ROMANOS 12

“La función del Cuerpo de Cristo”

Romanos 12: 4 “Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, ⁵así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. ⁶De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; ⁷o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; ⁸el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría”

Introducción.

¡Qué extraordinario es conocer quienes somos en Cristo Jesús!.

- a). Mas que vencedores
- b). Amados de Dios
- c). Hijos de Dios
- d). Herederos del Reino de Dios
- e). Coherederos con Cristo
- f). Hechura suya
- g). Pantalla de sus riquezas y gloria
- h). Canal de bendición a la humanidad
- i). Un ungido de Dios
- j). Profeta de Dios. Y por si todo lo anterior fuera poco también somos:

El cuerpo de Cristo en la tierra.

Hemos visto también que al ser el Cuerpo de Cristo sobre la tierra entonces nosotros somos quienes le llevamos de

un lugar a otro. La vida de Jesús fue de servicio auténtico hacia la gente. Cristo fue dado al mundo para su salvación, y la Iglesia si es el cuerpo de Cristo, entonces debe saberse que fue dada al mundo para traerle vida.

Un Cuerpo ungido con poder del Espíritu Santo, que hace bienes por todas partes sanando a todos los oprimidos por el diablo. Jesús servía aún y cuando estuviera cansado o hambriento, así enseñó con el ejemplo a sus discipulos. Jesús sirvió aún sabiendo que todas las cosas le habían sido dadas.

Pero el apóstol Pablo establece la forma de vida de este Cuerpo.

DESARROLLO.

1. Los dones le dan capacidad a cada parte del cuerpo.

De la misma forma que en un cuerpo cada miembro tiene funciones diferentes y para desarrollarlas requiere de diferentes capacidades y sustancias, así el cuerpo de Cristo tiene diferentes ministerios, que para poder funcionar correctamente, requiere diferentes capacidades.

Efesios 4: 11 “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, ¹²a fin de

perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo"

Nosotros conocemos en nuestro cuerpo diferentes tipos de sistemas: El sistema óseo, el sistema digestivo, el sistema respiratorio, el sistema cardiovascular, el sistema nervioso, el sistema linfático, etc. Cada uno de esos sistemas fueron diseñados por Dios con muy diferentes funciones y para desarrollarlas requieren de diferentes atributos.

En el cuerpo de Cristo, cada ministerio sería algo así como los sistemas del cuerpo humano. Pero para funcionar cada ministerio requiere diferentes atributos para desarrollar plenamente su función. A ellos les llamaremos dones.

El apóstol Pablo habla de diferentes dones tanto naturales como espirituales que han sido dados a las personas que conformamos el cuerpo de Cristo: Profecía, fe, servicio, enseñanza, exhortación, repartir, presidir, hacer misericordia, etc.

El Espíritu Santo reparte los dones entre quienes conforman el Cuerpo de Cristo a fin de edificarlo y entonces tener plena capacidad de servicio y productividad:

1 Corintios 12: 4 "Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. ⁵Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. ⁶Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. ⁷Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. ⁸Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; ⁹a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. ¹⁰A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. ¹¹Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.

¹²Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. ¹³Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu"

Así los dones son una habilitación sobrenatural del Espíritu Santo para que podamos realizar diferentes funciones dentro del cuerpo de Cristo. Dones de palabra de sabiduría, palabra de ciencia, discernimiento de espíritus, fe, sanidades, milagros, profecía, géneros de lenguas e interpretación de las lenguas.

Así que en el cuerpo humano comemos y cada sustancia de lo que comemos va a parar a diferentes lugares. El calcio de la leche y otros alimentos va directamente hacia los huesos, pero la glucosa se transformará en energía por la acción del páncreas que segrega la cantidad adecuada de insulina. La Palabra de Dios es nuestro alimento, Jesús dijo que comiéramos de Él, siendo el Verbo de Dios. De esa forma el mismo alimento produce diferentes sustancias y va a parar conforme a los dones que cada uno tiene.

Es maravilloso el cuerpo humano, lleno de tantas, diversas y maravillosas funciones. Tan solo aprecien sus cinco sentidos físicos, su fuerza, su estabilidad, su capacidad de revitalización.

2. El cuerpo necesita debe tener armonía.

Romanos 12: 9 "El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. ¹⁰Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. ¹¹En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; ¹²gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración; ¹³compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad.

¹⁴Benedicid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis. ¹⁵Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. ¹⁶Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión. ¹⁷No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. ¹⁸Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. ¹⁹No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. ²⁰Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. ²¹No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal"

Que cada miembro del cuerpo tenga todo su potencial y capacidad intactas para desarrollar sus funciones de nada sirve si no existen las coyunturas que los mantienen unidos y coordinados.

Efesios 4: 15 "sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, ¹⁶de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor"

Tener grandes dones del Espíritu Santo pero con la actitud equivocada es como si no hubiera nada, sino que hasta podrá producir resultados contrarios a los esperados. Lo mismo sucede en las empresas con personal que salió de las mejores universidades pero se creen tanto, que tienen una pésima actitud ante sus compañeros, subestimándolos o ignorándolos. En mi tiempo profesional en las empresas tuve que correr a mucha gente con esas características, que aunque individualmente tenían grandes potenciales y capacidades no sabían trabajar en equipo. Así que hacían mas daño que producir buenos resultados.

Por eso dice el apóstol Pablo que debemos renovar nuestra mente a fin de tener el correcto concepto de quienes somos y no mayor, ni menor.

Como ustedes pueden ver, después de hablar de los dones y las capacidades del cuerpo, el apóstol Pablo, ahora habla de las actitudes dentro del cuerpo. Tener amor fraternal, privilegiar la honra de los demás en lugar de buscar la propia, quitando la pereza, siendo diligentes, sirviendo pero con gozo no con quejas, constantes en la oración, compartiendo con quienes necesitan, bendiciendo en lugar de maldecir, unánimes, manteniendo la paz con todos, sin buscar venganzas, sin ser vencido de lo malo, sino venciendo con el bien al mal.

Todo lo anterior se resumen en una palabra: Amor. Las coyunturas del cuerpo de Cristo son actitudes entre quienes componemos el cuerpo. Algunos cuerpo lucen artríticos, pues las coyunturas no funcionan. Están tiesos, sin movimiento. Los brazos

tiene todo el potencial, los huesos están sanos y firmes para dar el soporte adecuado, los músculos están fuertes, los ligamentos hacen bien su función, pero las coyunturas no quieren trabajar. Actitudes de amargura, de celos, de soberbia, etc. Son una de las peores enfermedades del cuerpo de Cristo.

Colosenses 3: 12 *“Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; ¹³soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. ¹⁴Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto.”*

¿Será necesario que nos soportemos unos a otros? ¿Que tengamos que perdonarnos? Si, claro que sí. La convivencia humana tiene sus dificultades. No somos clones y hemos sido educados de muy diversas formas. Así, para alguno no tiene ningún problema hablar golpeado pero para otro puede ser interpretado como una agresión. Muchas cosas pasan entre los hermanos en una familia, todos tienen la misma simiente pero de repente se molestan y hasta se enojan. Sin embargo, el amor, que es el vínculo perfecto, la coyuntura ideal del cuerpo, moverá a ser tolerante, misericordioso, benigno, humilde, manso, paciente, etc.

Como pueden ver el movimiento del cuerpo de Cristo está basado en las actitudes de quienes lo conformamos.

3. Autoridad en el Cuerpo.

Romanos 13: 1 *“Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. ²De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos. ³Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; ⁴porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo. ⁵Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia”*

En un cuerpo existen algunos órganos que son por demás muy importantes: El corazón, el estómago, el hígado, los pulmones, los riñones, etc. Sin ellos sería imposible la vida. De la misma forma en el Cuerpo de Cristo han sido levantadas autoridades, ante las cuales el cuerpo debe mantenerse sujeto.

Un cuerpo sin sujeción a la autoridad serían algo así como un títere que no tiene ninguna coordinación, sino que cada parte hace lo que quiere hacer en su propio estilo y pensamiento.

Es por eso que la Palabra de Dios y el apóstol Pablo lo recuerda que nadie sea sabio en su propia opinión. Existen otras personas que pueden pensar diferente, pero en realidad lo que importa es lo que Dios piense y diga al respecto.

La máxima autoridad del cuerpo de Cristo es sin duda Cristo mismo, quien es la cabeza del cuerpo. El dirige, alienta, habla, da visión, equilibrio, y ordena a cada una de las partes a hacer su función en armonía y coordinación.